

Convergencia por Colombia

Ideas desde la universidad para diálogos constructivos

MESA 7

Juventud
y ciudadanía
ampliada

Convergencia por Colombia

Ideas desde la universidad para diálogos constructivos

MESA 7

Juventud
y ciudadanía
ampliada



Universidad Nacional de Colombia

Dolly Montoya Castaño

Rectora

Gustavo Buitrago Hurtado

Vicerrector de Investigación

Escuela Permanente de Pensamiento Universitario

Liliana Caballero

Directora

Instituto de Liderazgo Público

Comité Nacional de Dirección

Gustavo Silva Carrero

Director

Editorial Universidad Nacional de Colombia

Andrea Kratzer Moreno

Diagramación

Yecid Muñoz Santamaría

Corrección de estilo

Miembros de la mesa

- 1** Fabián Rodolfo Acosta

Doctor en Filosofía Social y Política de la Universidad de Sofía “Climent de Ojrid”. Magíster en Ciencia Política de la Universidad de los Andes. Profesor asociado del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia
- 2** Fabio López

Doctor en Estudios Literarios de la Universidad de Pittsburgh. Maestría en Análisis de Problemas Económicos Políticos e Internacionales de la Universidad Externado. Historiador y profesor de la Universidad Nacional de Colombia, coordinador del Grupo de Investigación Comunicación, Cultura y Ciudadanía
- 3** Germán Albeiro Castaño

Especialista en Administración Informática, administrador de empresas y economista de la Universidad Nacional de Colombia-Sede Manizales. Director y profesor del programa de Administración de Empresas, decano de la Facultad de Administración, vicerrector de la Sede Manizales

4	Erwin Fabián García	Magíster en Educación de la Universidad Nacional de Colombia. Docente e investigador del Observatorio de juventud (Objun), Departamento de Ciencias Políticas-Escuela de Economía, y coordinador del proceso de investigación-acción sobre educaciones sin escuela y educaciones alternativas de la Universidad Nacional de Colombia
5	Liz Varón	Miembro del Observatorio de Juventud
6	Martha Liliana Galindo	Doctora en Ciencia Política de la Université de Grenoble II. Magíster en Sociología y socióloga de la Universidad Nacional de Colombia
7	Ángela Liliana León	Magíster en Educación Ambiental e ingeniera Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia
8	Carlos Mario Perea	Doctor en Estudios Latinoamericanos de la Unam. Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Psicólogo de la Universidad de los Andes. Profesor del Iepri
9	Luisa Salamanca Garnica	Doctora en Pasado y Presente de los DD. HH., magíster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Salamanca. Especialista en Cooperación Internacional para el Desarrollo de la Universidad de Valladolid. Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia

10

Emily Vanesa
Cañón

Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del Observatorio de Juventud

Facilitadora

Yezenia Ávila

Politóloga y estudiante de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia

PRESENTACIÓN

La sociedad colombiana vive momentos de incertidumbre con motivo de los actos de protesta que se han generado a lo largo del país. Desde hace tiempo Colombia padece problemas sociales, de desajuste institucional y profundas deficiencias en seguridad, salud, educación y otros, y viene siendo regida por un modelo económico que mantiene el desempleo y produce la informalidad para la mitad de la población laboral, con la consecuente desprotección en el campo de la seguridad social. Estos y otros problemas, que ya se habían diagnosticado, han salido a flote como consecuencia de la pandemia y sus devastadores efectos. Ante esta situación, es un deber, una obligación cívica y legal, contribuir a la solución de los problemas y a la superación de las crisis concomitantes que nos afectan.

En este sentido, un grupo de universidades públicas y privadas, en el que la Universidad Nacional de Colombia participa activamente, redactamos la *Carta universitaria a la nación colombiana*, en la que expresamos nuestra posición y la disposición a contribuir con propuestas positivas al entendimiento de las problemáticas y sus soluciones, en una perspectiva de corto, de mediano y de largo plazo.

En lo que respecta a nuestra Universidad Nacional, la contribución se hará por medio de documentos elaborados en los 21 Centros de Pensamiento y por la disposición para acompañar, con su labor académica, la realización de las propuestas.

Nuestra responsabilidad con nosotros y con las próximas generaciones nos impele a buscar y poner en práctica soluciones proactivas, creativas, cooperativas y éticas para construir un fu-

turo deseable. La incertidumbre ante la situación que vive del mundo y ante las respuestas adecuadas que se deben aportar es una gran oportunidad, pues la producción y la gestión del conocimiento fructifican gracias a las situaciones de no certeza. La creatividad es más potente y las posibilidades de la realidad más diversas cuando la incertidumbre nos impulsa a innovar.

La educación debe permitir que las personas y las comunidades crezcan en la diversidad para construir sistemas de solidaridad social. La universidad, promotora de la unidad nacional a partir de su diversidad, debe gestionar las convergencias necesarias para construir una mejor sociedad, impulsando un pacto social por la equidad que afiance y fortifique una paz duradera, basado en una sociedad que supere la tremenda brecha social, que genere y gestione el conocimiento desde la educación, las artes, las humanidades, la ciencia y la tecnología, para impulsar la innovación social e innovación tecnológica.

De manera prioritaria se debe impulsar el desarrollo de los territorios con nuevas relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad, contribuyendo a la reconstrucción del tejido social para beneficio de las regiones y sus comunidades a partir de un enfoque de cambio transformador basado en la sostenibilidad ambiental, económica y social. Resulta esencial repensar e impulsar la construcción de la Nación desde las realidades y las demandas de las regiones periféricas, en particular desde las zonas fronterizas con países vecinos. Así el desarrollo integral nacional podría recibir un impulso a partir del diálogo desde esas regiones con los centros urbanos, transformar las relaciones entre los poderes centrales y las periferias, ayudar a hacerle frente a la proliferación de problemas de seguridad y traer provecho eco-

nómico para la nación. El conjunto de la Universidad Nacional de Colombia, a través de sus nueve sedes que hacen presencia a lo largo y ancho del país: San Andrés, Tumaco, Leticia, Arauca, Palmira, La Paz (Cesar), Manizales, Medellín y Bogotá, debe contribuir notoriamente a este propósito.

En los últimos decenios se ha impuesto en el mundo una visión individualista, egoísta, utilitaristas que privilegia el lucro por encima de toda otra consideración. Las dimensiones humanas se evalúan a través del escueto concepto de costo/beneficio económico, en el que no caben el costo o el beneficio social. Este modelo, que demoniza lo público y el papel que debe jugar el Estado, está en crisis debido a los nocivos efectos políticos y sociales que ha producido e incluso por ser inadecuado y perturbador para la misma economía de mercado.

La desazón y los efectos dañinos de la pandemia han servido para valorar lo público frente a la concepción egoísta y a poner de presente la necesidad de un Estado Democrático, para cumplir funciones solidarias, de asistencia, regenerativas y como piloto para orientar la economía en el sentido de la recuperación con equidad. Ante la tragedia, se ha vuelto a valorar la función protectora que el Estado debe cumplir, inclusive de parte de quienes sostenían que el Estado es el problema y no la solución, los cuales corren hoy presurosos a solicitar de él la protección económica para que les restituya las pérdidas.

La Universidad Nacional de Colombia, que es la Universidad del Estado, desde sus orígenes ha discurrido por conceptos opuestos a dicha tendencia. Entre sus paradigmas y al servicio de la sociedad, están la libertad de cátedra e investigación, la calidad científica, el fortalecimiento de la integridad y de la

democracia de la nación, su compromiso con el conjunto de la población, privilegiando a los sectores populares, a los más desvalidos, para que tengan oportunidades. Hoy están retornando valores olvidados o relegados como la solidaridad, la función social del Estado, la valoración de lo público y del servicio social, la misión del funcionario como servidor de la comunidad, la necesidad de una ética civil que rija nuestras relaciones. Con base en estos principios fundacionales la Universidad Nacional de Colombia, una vez más, busca cumplir su función y colaborar con el aporte de sus Centros de Pensamiento, a la solución de los agudos problemas de nuestro presente.

Dolly Montoya Castaño

Rectora

Universidad Nacional de Colombia

DIAGNÓSTICO

Colombia presencia hoy una juventud movilizada, entregada y cargada de decidido compromiso con lo público. La Universidad reconoce el reto urgente de volcar su mirada sobre las y los jóvenes colombianos que en su sostenida movilización se convierten en los sujetos centrales de la dignidad nacional. La juventud colombiana es en este momento, gracias a la fuerza e intensidad de su movilización y a la expresión de sus demandas de diversa índole, un sector poblacional claramente visible. Ha ganado esta visibilidad a pulso, con tesón y sacrificio, en las calles y en la resistencia, incluso siendo víctima de múltiples interdicciones, violencias y presiones existenciales tanto generacionales como familiares, institucionales y sociales. Pese también a que ha sido sometida a una condición económica cada vez más precaria y falta de opciones y oportunidades. Muy a pesar, además, de una densa estigmatización social que los ha hecho ver como sujetos peligrosos, “vagos”, vándalos, irresponsables, incapaces de autonomía y casi que antisociales por definición.

Estas situaciones opresivas que se han entrelazado de diversas y complejas maneras han hecho recaer sobre ellas y ellos una angustia y desesperanza generacional generalizada, pero paradójicamente los ha curtido como los principales sujetos de la esperanza nacional. De estas situaciones contradictorias derivan la multiplicidad de las resistencias juveniles y la fuerza con que se expresan sus movilizaciones y movimientos, llenos de búsquedas y producciones creativas para poder superar los múltiples atolladeros a los que se enfrenta su vida individual y colectiva.

La densidad y multiplicidad de las demandas y deseos juveniles que hoy constatamos ampliamente movilizadas en las calles encarnan la vida de las y los jóvenes en su integridad como humanos que también son. Un potente horizonte de superación, así como de construcción de nuevas perspectivas sociales. Estas demandas y deseos que no vimos ni reconocimos socialmente en el mundo adulto céntrico e institucional en el que vivimos y que los excluyó a cada paso de la decisión sobre sus vidas, comienza a abrirle paso a la acción social de cambio para todas y todos los colombianos.

No olvidemos que los jóvenes han sido invisibilizados socialmente, de igual manera en el mundo universitario y educativo en general. Cuando volcamos hoy la mirada sobre ellos significa en primer lugar comenzar a observarnos como universitarias y universitarios hacia adentro, hacia nuestras y nuestros estudiantes, hacia sus modos de vida, sus deseos y demandas. Siendo conscientes de la opresión sobre la juventud universitaria desde la misma institución académica, desde el curriculum, desde las prácticas docentes, desde las políticas educativas, entre otras. Ampliar la formación humanística y política de los cuerpos docentes sobre la juventud podría ser una de las líneas significativas de trabajo que debemos activar con fuerza en estos momentos. Pero, en primer lugar, sobre todo, como principio de reivindicación de lo que hemos dejado de hacer, desarrollar el debate de esta mesa temática y de las demás con las y los jóvenes universitarios, no por encima de ellos.

PROPUESTAS

La necesidad de producir otras políticas hacia las jóvenes, los jóvenes y la juventud, de transformar el compromiso universitario con ellas y ellos y hacia ellas y ellos hace necesario abordar en primer lugar el análisis de la movilización misma, para ahí sí pasar a las propuestas que desde la Universidad Nacional de Colombia debemos y podemos hacer para las transformaciones que hoy se requieren.

La movilización juvenil en el marco del paro nacional que se desarrolla actualmente en Colombia

Es evidente que se produce hoy con las poderosas movilizaciones juveniles una transformación en el balance del poder. Asistimos a un relevo generacional muy evidente, que produce de facto el acontecimiento de la repolitización de la juventud y de la sociedad. Los últimos diez años de movilizaciones juveniles han sido centrales para la producción de estas transformaciones. Esta movilización, ligada al paro nacional del 28 de abril, ha significado la eclosión de la juventud, un evidente relevo generacional y una coyuntura para la repolitización de la juventud y de la sociedad. También la politización de los sectores más marginados de los barrios, la deposición de los odios entre barras futboleras, muchachos sempiternamente excluidos integrantes de las *primeras líneas* de los puntos de bloqueo, que con un precario capital educativo se esfuerzan para armar su agenda de exigencias con el concurso de estudiantes universitarios y una amplia solidaridad de la comunidad y las madres en los entornos barriales.

El movimiento de los jóvenes universitarios y de barriadas populares urbanas se ha visto acicateado y ha prestado su solidaridad también a las movilizaciones de la comunidad indígena misak (anteriormente “guambianos”), contra monumentos que exaltan el colonialismo y menoscaban la dignidad de las comunidades indígenas en nombre de la evangelización católica y la civilización occidental. La presencia de la minga indígena garantizando un cierto orden y respaldando la legítima protesta popular, en medio de una ciudad como Cali, donde en un momento el alcalde Jorge Iván Ospina perdió el control del orden público, suscitó de parte de algunos de los sectores opositores al paro nacional, actitudes de racismo y de exclusión además de acciones de violencia homicida contra los indígenas.

En sentido estructural esta es la movilización de quienes estudian o quisieran haber culminado o emprendido estudios en condiciones distintas a la precarización educativa y a sus costos cada vez más privatizados y onerosos. Esta es la movilización de quienes por haber culminado estudios, incluso estudios avanzados (especializaciones, maestrías, doctorados), o por haber abandonado los estudios para trabajar, no logran realización ni teniendo oficio y profesiones, y menos sin tenerlos, porque el trabajo que se les ofrece es precario, mal pago, con contratos basura, algunos meses sí, muchos meses no, o es inexistente durante largos periodos.

La Universidad podría también contribuir a recoger el descontento con creatividad, en primer lugar actuando dentro de sí misma, con su propio estudiantado, para sintonizar a sus estamentos con las demandas de las y los jóvenes. Proponemos desarrollar la iniciativa de **redes de acción intergeneracional**

universitaria con criterio de paridad jóvenes-adultos y de género, que se pongan en la tarea de hacer visibles sus demandas y propósitos en esta coyuntura del paro, como jóvenes estudiantes universitarios.

De otra parte, hacia la sociedad se podrían proponer **nuevas formas de representación social juvenil**, que ayuden a encadenar y comunicar las diversas demandas juveniles. Por ejemplo, imaginar **cabildos juveniles en las zonas de conflicto, cabildos populares**, construir espacios donde se ambienten y circulen procesos de discusión y concertación.

El rango de edad de quien puede ser considerado joven desborda los rangos de edad que considera la ley (14-28). Realmente desde los comienzos de la adolescencia (12 años) hasta la juventud adulta, la década de los 30 años, se comienza o se sigue viviendo la experiencia de ser joven, dados los inmensos y crecientes obstáculos que tienen las y los jóvenes de trabajar con bienestar e incluso de emanciparse de sus casas. Esta franja de edad corresponde a más del 30 % de la población colombiana y a más del 50 % de la población económicamente activa.

Una oleada ya larga de movilización social de las y los jóvenes colombianos, que comenzó en 2011, dinamizada casi siempre por los movimientos estudiantiles, con picos altos como el de la Mane, la movilización juvenil contra el **no** del plebiscito del acuerdo de paz, el paro universitario de 2018, el paro nacional del 21N en 2019, la emergencia dentro de esas jornadas de un poderoso movimiento juvenil antripatriarcal y feminista, la protesta urbana en medio de la pandemia en septiembre de 2020, movida en buena parte por esta población, indica la existencia de una creciente inconformidad e indignación de las y los

jóvenes con las opciones muy limitadas de vida que la sociedad de los últimos treinta años les ofrece. Son movimientos telúricos de una presión social ya incontenible sobre la vida de buena parte de nuestra sociedad, presión que directa e indirectamente se hace también sobre padres de familia, sobre el mundo adulto. Por eso la dimensión de la actual crisis es volcánica.

El Estado ha intentado contener las manifestaciones brutal y violentamente, cada vez con mayor aplicación de fuerza, accionando incluso armas letales que producen cada vez más víctimas mortales, detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas, violencia sexual contra mujeres y población de condición sexual diversa principalmente, torturas y mutilaciones de ojos. Se volvió costumbre matar jóvenes, como lo evidencian los múltiples casos de masacres en su contra en los últimos años. Cuerpos de supuesta contención, como el Esmad, parecieran asumir de facto que su misión principalmente consiste en romper manifestaciones y movilizaciones sociales con incontables víctimas incluso mortales. La violencia desproporcionada de estas intervenciones no la podemos tapar con las manos. Ha sido reconocida por organizaciones internacionales como Human Rights Watch y por medios de prensa como CNN, *The New York Times* o *El País* de España. Mucha sangre derramada que adicionalmente produce indignación e impotencia porque pareciera que el Gobierno y sus instituciones no hacen nada al respecto.

Hay que contribuir a esclarecer, condenar y exigir aplicación de justicia contra esta violencia descargada sobre las movilizaciones para lograr pararla o intentar detenerla. Estamos obligados a contener este desangre. La mayoría de las víctimas son jóvenes, mujeres y hombres universitarios. El negacionismo del

Estado y de algunos medios de prensa a este respecto es también indignante. A los jóvenes estudiantes y universitarios en las calles, hoy se suman jóvenes populares de localidades, comunas y sectores empobrecidos de centros urbanos. El malestar es grande y debemos intentar contribuir a esclarecer la situación como universitarios que somos, propiciando negociación con diálogo, contribuyendo a que las y los jóvenes en las calles y movilizaciones se apropien de este y solicitando el cese de la violencia brutal de las autoridades contra ellas y ellos.

También en cuanto que universitarios podríamos actuar como veedores y garantes de la seriedad y sobre todo del cumplimiento de los acuerdos a los que se llegue.

Políticas y jóvenes

Al asistir a un cambio evidente del balance de poder las y los jóvenes colombianos se han ubicado en el corazón de las miradas de toda la sociedad nacional y global, y se han constituido en una fuerza social poderosa que debe ser escuchada. Las políticas para ellos no pueden ser ya lo mismo, ni estar circunscritas únicamente a lo poblacional. Proponemos un nuevo sistema de política pública para la juventud colombiana, que incluya también lo sectorial, por ejemplo: la educación, la salud, la vivienda, lo laboral y del trabajo. Estas nuevas políticas podrían llamarse **Sistema de Políticas Públicas con Incidencia en Juventud**.

Este sistema que proponemos es a su vez un **plan estratégico especial de políticas con incidencia en juventud** a corto, mediano y largo plazo. Sus principios y enfoques pueden ser centrados en el eje *igualdad y paz*, con los siguientes enfoques y principios:

- Enfoque diferencial/enfoque de juventud.
- Agencia y subjetividades juveniles.
- Construcción intergeneracional.
- Enfoque de género.
- Solidaridad y bienestar.

Los capítulos centrales de ese plan podrían ser:

1. **Educación.** Educación pública gratuita y de calidad. Educaciones alternativas.
2. **Trabajo y empleo.**
3. **Derecho a la paz y desmilitarización de la vida juvenil.**
4. **Salud, vivienda y ambiente.**
5. **Cultura, tecnología y comunicación.**
6. **Proyectos de vida alternativos.**

Algunos temas específicos que se podrían proponer dentro de esos capítulos pueden ser:

1. Propiciar herramientas y mecanismos de enganche laboral en condiciones dignas y no de precaridad, tanto en el caso del primer empleo, como para aquellas personas que hayan o no cursado estudios en educación superior, ya que en la actualidad no es un panorama alentador. En el mercado se encuentran personas con alta formación que no cuentan con un empleo estable. En ello es relevante que participen todos los actores: Estado, universidades, Sena y sector privado.
2. Avanzar en temas de cobertura educativa para la educación superior, en las que el Sena juega un papel pre-

- ponderante. No necesariamente todos los jóvenes deben cursar un pregrado o posgrado. Lo importante es que el sector académico verdaderamente dé respuesta a las necesidades del sector empresarial, de acuerdo a las habilidades y aptitudes que demanda actualmente la sociedad.
3. Sin duda alguna hay otros temas que pudieran ser analizados y discutidos, como estabilidad laboral, acceso a vivienda propia, salud de calidad y buscar que la Ley Estatutaria de Participación Juvenil realmente se implemente, ya que desde lo normativo genera múltiples espacios y plataformas para que la población joven sea escuchada. No obstante, en la realidad aún falta mayor compromiso estatal y ciudadano para una apropiación que verdaderamente trascienda en la agenda pública en Colombia.
 4. La apuesta de Mintic en temas de formación de jóvenes en habilidades de programación es interesante. Hacia allí le debe apostar el país: fortalecer y capacitar a los jóvenes en áreas del conocimiento que demanda el entorno actual; temas tales como bioeconomía, biotecnología, robótica, 4RI (IoT, realidad aumentada), entre otros, al mismo tiempo que se fortalezca el sector industrial y empresarial para garantizar una adecuada oferta laboral que jalone el desarrollo económico y social del país.